

— Editorial

EL DÍA EN QUE NOS CAMBIARON TODAS LAS PREGUNTAS

Quiero dar inicio a este editorial citando la famosa frase del escritor *Mario Benedetti* quien expresaba... “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas,” y es que en cierta forma es lo que nos ha pasado a gran parte de la humanidad con esta pandemia del COVID 19, porque a todos y en todos los ámbitos laborales, económicos, y sociales esta feroz viremia nos cambió la vida y, sin embargo, la historia nos dice que esto no es algo nuevo, ya hace años mi padre el *Profesor Enrique Úraga Peña* me contaba todas esas historias de epidemias incluso algunas vividas por él cuando era residente del *Lazareto de la Junta de Beneficencia de Guayaquil* fundado en 1946 y que luego paso a ser el *Hospital de Infectología*, convirtiéndose en el albergue usual de lepra y fiebre tifoidea y posteriormente poliomielitis, paludismo y difteria hasta más tarde llegar el SIDA, dengue y cólera.

Pero la historia es aún mucho más antigua, en 1708 la epidemia de viruela mata decenas de personas en Guayaquil y entre 1842 a 1843 la epidemia de *vómito prieto* o fiebre amarilla azota Guayaquil, enfrentándola valientemente el *Gobernador Don Vicente Rocafuerte* y muriendo 2073 afectados, mientras que, en 1918 a 1919 Ecuador no se quedó afuera de la mortal epidemia de Gripe Española que mató millones en el mundo mientras que en nuestro país hubieron 185 fallecidos.

Y decía que no estamos viviendo algo realmente nuevo, lo que cambia es el agente infeccioso, la facilidad de información mundial, las mayores oportunidades de contagio, pero... el temor y el miedo siguen siendo los mismos, la afectación económica es igual y el dolor por la pérdida de seres queridos sigue teniendo la misma dolorosa tonalidad y, como en todos estos casos de mayor gravedad, cambiaron todas las preguntas y se crearon nuevas respuestas, porque por fuerte que sea el impacto, coincido con *Dante Alejandro* cuando afirmaba que solo... “Tienes 2 opciones: Tirar la toalla y renunciar o usarla para secarte el sudor de la frente y seguir adelante.”

Los dermatólogos no estamos exentos de este panorama, nuevas y cautelosas formas de atención, ingentes precauciones en los procedimientos, nuevas patologías relacionadas directa o indirectamente con la viremia, el uso obligado de la teledermatología, son algunas de las realidades que nos obligan a darle la razón a la frase de *George López*... “Cuando las cosas están mal, es el mejor momento para reinventarse” y eso es lo nos ha tocado hacer en estos momentos para sobrevivir y seguir adelante, reinventarnos.

Personalmente, he perdido por esta cruel enfermedad maravillosos y muy queridos amigos de toda una vida y pienso, que esta puede ser mi forma de decir cuanto los extraño y en honor a ellos reinventarnos y seguir adelante, recordando que como algún día expresaba *Benjamin Franklin*... “No hay nada en la vida que no contenga sus lecciones. Si estas vivo, siempre tendrás algo que aprender” y creo que en este tiempo todos hemos aprendido mucho y tan solo espero que aquella esperanzadora frase de *JEGRMAUP* “Cuando la oscura realidad de paso al claro amanecer, desaparecerán las lagrimas dolientes y veremos nuevamente sonrisas de vida y esperanza,” se convierta en una jubilosa realidad y en nuevo y claro amanecer.

Dr. Enrique Úraga P.